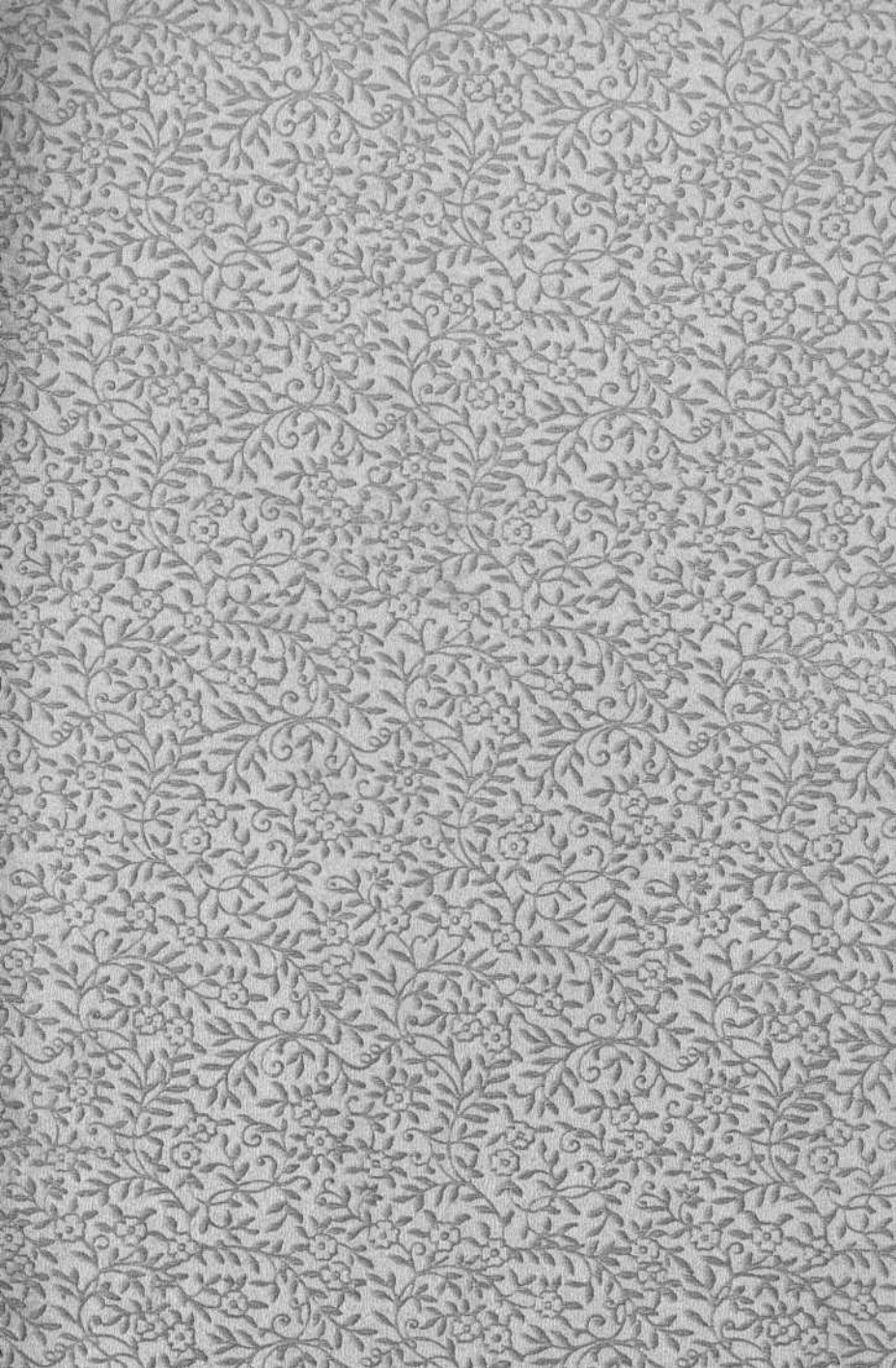


13.





ODA

A SANTA TERESA DE JESÚS.

BIBLIOTECA DE LA REVISTA AGUSTINIANA.

Á

SANTA TERESA DE JESUS

ODA

POR EL

P. CONRADO MUIÑOS SAENZ,

DEL COLEGIO DE AGUSTINOS FILIPINOS DE VALLADOLID,

LAUREADA EN EL CERTAMEN CELEBRADO EN SALAMANCA

POR EL CENTENARIO DE LA MÍSTICA DOCTORA.

CON LICENCIA.

VALLADOLID:

IMP. Y LIB. DE LA VIUDA DE CUESTA E HIJOS
calle de Cantarranas, núm. 40.

1882



Á SANTA TERESA DE JESÚS.

ODA.

Aquella vida de arriba
Es la vida verdadera.
(SANTA TERESA.)

DULCÍSIMO León, vate cristiano,
De la eterna mansión cantor sublime,
Poeta en cuyo acento soberano
Se oye el clamor del corazón humano
Que, entre cadenas, por la patria gime:
Ven, dulce vate; de tu plectro de oro
Vibre las cuerdas mi convulsa mano,
Y un himno arranque férvido y sonoro
Que los espacios llene;
Tu canto en el conmovedor resuene
Que en la nocturna calma
Derramaba á torrentes poesía
Al contemplar del cielo la armonía
Entre sublimes éxtasis del alma.

Libre de las imágenes groseras,
Porque las alas de mi fe no abrumen,
Cruza de luz incógnitas esferas
Tras tí volando mi ardoroso numen:
Pláceme ver del horizonte extenso,
Con el aplauso universal, inmenso,
Cual nunca, nunca le escuchó la historia,
Voces subir y cánticos de gloria,
Himnos de bendición, ondas de incienso;
Mientras allá en la cumbre,
Bañada en mares de celeste lumbre,
Bajo dosel espléndido de grana,
Bella contemplo, candorosa y pura
Descollar la magnífica figura
De la extática virgen castellana.

¡Cuán bella está!... los ángeles del cielo
En torno vuelan con gracioso giro
Y siembran de las flores del Carmelo
La deslumbrante alfombra de zafiro:
Con pura exaltación, del dulce Amado
En los tendidos brazos se abandona;
Él mostrando la plácida sonrisa
Con ósculo de amor la galardona
Y le ciñe de santa la corona
Y el laurel de sagrada poetisa.

Amor, divino amor, centro del alma,
Plácido puerto á do las velas tiende
Cuando las olas encrespadas hiende
Tras largo reluchar buscando calma:
Tú el corazón llenaste de Teresa,
Tú en infinito incendio le abrasaste,
Y á ese trono de luz la sublimaste,
Con tu eterna señal en la alma impresa.

Amar su historia fué: de inmensa hoguera
 La llama sus entrañas consumía:
 No del mundo la sombra pasajera
 Fascinó su brillante fantasía:
 De pecho varonil, de alma gigante,
 El universo entero
 No era á su noble aspiración bastante.

Ah!... ¿qué es del mundo la fugaz belleza,
 El halago traidor de las pasiones,
 La gloria, la riqueza,
 El placer, el amor... las ilusiones?
 ¡Mundo! ilusoria imagen tentadora
 Que arrastra á los cobardes corazones,
 Vana deidad que el insensato adora,
 Pero yerta deidad galvanizada,
 Frío cadáver de glacial mirada,
 Velando cuidadoso
 Bajo el manto de púrpura ostentoso
 Polvo, ceniza, podredumbre... nada!

De Dios sólo el amor puro y ardiente
 Tan grande corazón llenar podía:
 Sólo de amor la inagotable fuente
 Saciar la sed que el pecho le encendía:
 La buscó, la encontró, voló á su lado
 Cual la blanca paloma
 A su nido feliz las alas mueve,
 Cual cándida azucena
 Tiende á la luz sus pétalos de nieve.

El claustro silencioso
 Le ofreció los fecundos manantiales,
 Y abrazada á su Esposo
 De su dulce licor bebió á raudales:

Santa mansión, pacífico retiro
Do se oye sólo el languido suspiro
Que exhalan corazones virginales;
Plácida soledad do nunca llega
El clamor angustioso de la lucha
A que la humana sociedad se entrega,
Donde la voz del Redentor se escucha
Suavísima y tranquila,
Do al acorde del órgano, que oscila
Por la bóveda humilde y solitaria,
El alma puede remontar el vuelo
Y á la región purísima del cielo
En las alas subir de la plegaria.

Vedla! sumida en éxtasis profundo:
Orla de luz sobre sus sienes brilla,
Reflejo de su pecho pudibundo
Arde vivo carmín en su mejilla:
En cruz las manos, la mirada tierna
Lejos, muy lejos del oscuro mundo,
Clavada en la región de luz eterna,
Postrada la rodilla...
Yace su cuerpo aquí; su pecho late;
Del fuego comprimido
Dentro se oye el bramido;
Por la ignota región de los misterios
Su espíritu navega,
Vuela, traspasa las cerúleas nubes,
Y entre coros de innúmeros querubes
Allá en deliquio celestial se anega.

De diáfano vapor entre el celaje
El vago espacio hiende
Radiante serafín, raudo descende
Agitando su espléndido plumaje;
Con el harpón flamígero que vibra

De la arrobada virgen
El corazón traspasa
Una vez y otra vez; su seno abrasa,
Entre luz celestial se desvanece,
Y al recio impulso del divino fuego,
Teresa desfallece....

—
¡Teresa de Jesús, humilde Esposa
De tu divino Dueño regalada,
Cándido lirio, perfumada rosa
Al jardín de los cielos trasplantada,
Déjame, deja que tus glorias cante,
Que tu sublime corazón admire,
Que de ese fuego intenso y penetrante
Por una chispa conseguir suspire:
Dulce es tener el corazón herido
Si es el amor divino quien le hiera;
Que es el amor atmósfera del alma,
Con él vive feliz y sin él muere:
Tú lo dijiste, tú, mujer bendita:
Entre el horror de la mansión maldita,
Aun en la eterna, inextinguible hoguera,
El jefe inmundo de la grey precita
No sería infeliz si amar pudiera!

—
Y de esa pura llama
La mágica influencia,
En tu vida, en tus obras se derrama
Y anima y da color á tu existencia:
Ora tu pecho inflama
En sacrosanto celo,
Y se miran doquier en torno tuyo
Reflorecer las rosas del Carmelo;
Ora de esfuerzo varonil te llena,
Y en medio del peligro y los trabajos
Te admira el mundo impávida y serena:

Con eficacia suma
Ella guiaba tu divina pluma,
Raudal de ciencia derramó en tu mente,
Y en los acentos que inspiró á tu lira
Tu herido pecho palpar se siente
Y el aroma del cielo se respira.

—

Y de la tierra en la prisión oscura
Su vivo ardor purificó tu alma,
Cual los metales el crisol depura,
Y te dió de los mártires la palma
Que ansiaste en la niñez cándida y pura.
PADECER Ó MORIR, fué tu divisa:
Dios te otorgó el vivir para tormento,
Para que mártir fueras
Con martirio de amor, profundo y lento.

—

Oh! que es terrible, congojosa muerte
Al pobre corazón enamorado
Entre cadenas arrastrar su suerte
Ausente de su Amado:
Verle quizás que en lontananza asoma,
Y sentir de sus ojos los reflejos,
Y oír su acento, y aspirar su aroma,
Y al lanzarse en pos dél, ver con desvío
Su hermosa faz desaparecer de lejos,
Y estrechar en los brazos el vacío!...

—

Alma inocente, para amar nacida,
Vive feliz: rompiste tus cadenas;
No más te turba el ánima afligida
La mansión de las lágrimas y penas,
El valle del dolor que llaman vida:
Largo destierro del mortal doliente,
Honda prisión de envenenado ambiente,

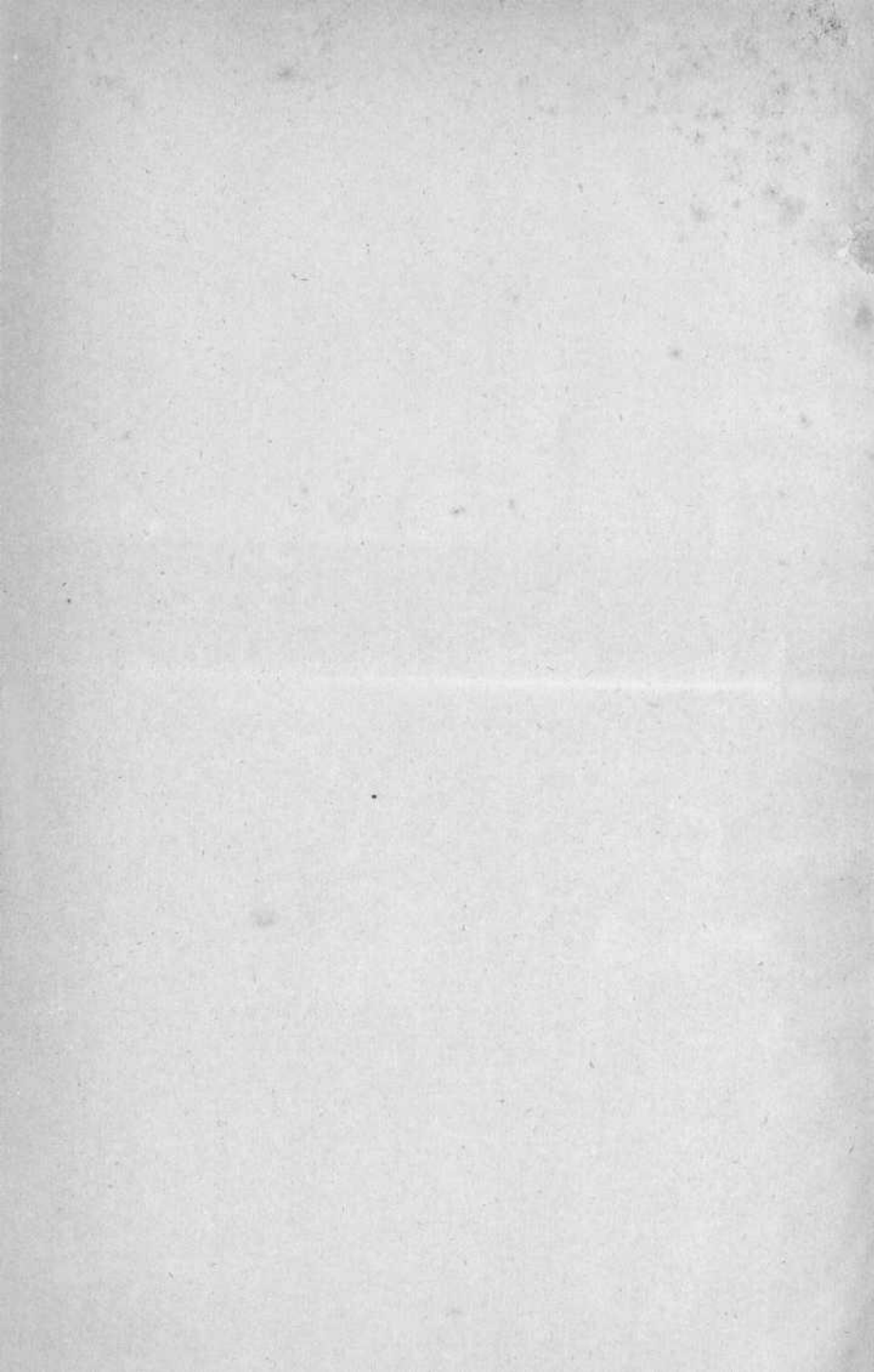
Mar borrascoso donde el alma boga,
Arenoso desierto
Sólo de espinas por doquier cubierto,
Donde abrasa la sed y el polvo ahoga.

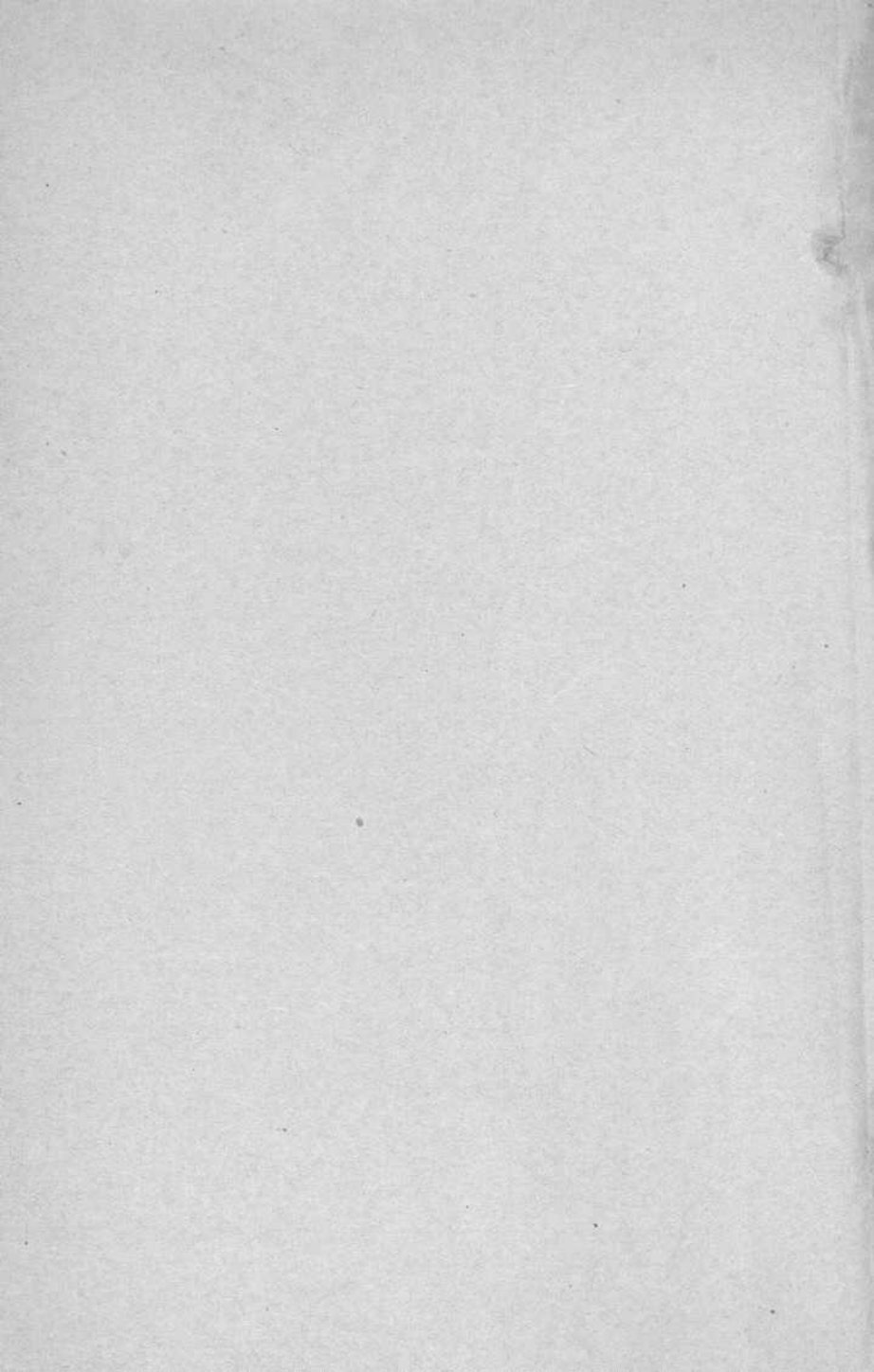
—
Vive, vive feliz, que esa es la vida,
De dicha llena, de placer fecunda,
En el torrente del amor te inunda,
En serafín ardiente convertida:
Desde el trono inmortal que la luz baña,
Donde tu vivo espíritu recreas,
Deja que diga con la madre España:
¡Teresa de Jesús, bendita seas!

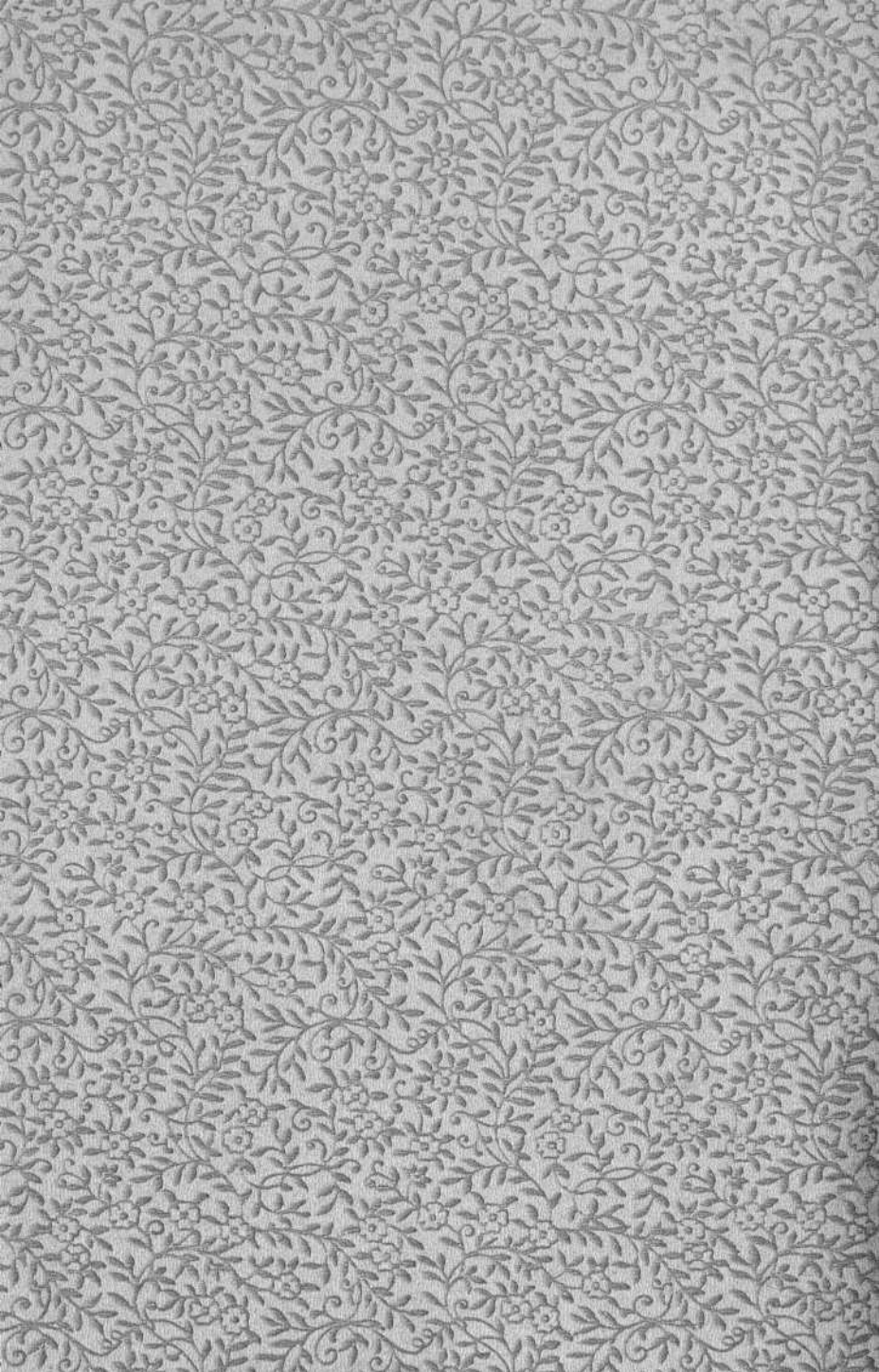


NOTA.

Esta oda fué la única poesía en castellano premiada en el certamen de Salamanca con motivo del tercer centenario de Santa Teresa de Jesús. Obtuvo medalla de plata. Fué leída en el acto del certamen por el Excmo. Sr. D. Manuel Cañete, de las Academias Española y de Bellas Artes de San Fernando.







MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN III

Libros escritos exclusivamente sobre Santa Teresa de Jesús.

Número.....	463	Precio de la obra.....	Ptas.
Estante.....	3	Precio de adquisición. »
Tabla.....	5	Valoración actual.....	»

4

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

OD

λ

Saul

Perce

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

483.